

Domingo, 26 diciembre 2010

ALCALDES DE CINCO MUNICIPIOS CON MENOS DE 25 VECINOS REFLEXIONAN SOBRE SU POSIBLE DESAPARICIÓN

Menos vecinos en el padrón, cada vez más en fin de semana

Puntúa la entrada

R. M.

Activa vida en los días de descanso, a pesar de la caída a diario que reflejan los censos. No obstante, frente a la voz de alarma del PCAS, cinco de estos alcaldes matizan los riesgos



Imagen de Chequilla. Foto: El Día

Los alcaldes de los pueblos más pequeños de la provincia creen que pueden desaparecer sus ayuntamientos, pero no temen por el vaciamiento absoluto de sus calles. Ante la voz de alarma que el Partido Castellano (PCAS) daba recientemente, asegurando que en menos de 15 años desaparecerán los que tienen menos de 25 habitantes en su padrón, estos regidores reivindican el vigor con que se restauran las casas, la existencia de familias con menos de cincuenta años que dan un respiro a medio plazo y el tirón que tienen el turismo, la huida al pueblo del fin de semana y las vacaciones. Los números rojos de la demografía son también los números rojos de los

festivos en el calendario. A diario, son muy pocos quienes quedan.

En general, los alcaldes juzgan preocupante la situación, pero no tan alarmista como dice el PCAS. “No creo que el municipio desaparezca en quince años, tendría que pasar más tiempo”, dice Daniel Recuero, alcalde de Monasterio, para quien otros municipios con un padrón más nutrido no tienen, como allí, seis veinteañeros ni, en realidad, más gente viviendo a diario. “El problema no es grave. Incluso estamos mejor”, dice el alcalde de Torrecuadrada de Molina, José María Tercero, pese a sus 18 nombres en el padrón. “Llegamos a quedar sólo dos, hace diez años”. “Llevamos así 25 años”, analiza su colega Juan Carlos Matínez, de Torremochuela, el segundo municipio menos poblado con doce vecinos, pese a lo que también asegura que están “mejor que hace quince y cuarenta años”: se reconstruyen casas, hay vecinos de unos cincuenta años —como él— y el censo “se está manteniendo”.

“El riesgo sería en todo caso desaparecer como municipio, pero en nuestro caso nos anexionaríamos a Prados Redondos, que es igual de pobre, así que tampoco lo tengo claro”, reflexiona Martínez, que en todo caso admite que no hay margen de mejora: “Es difícil que venga gente porque hace falta trabajo y no hay”; ni “el turismo da para vivir” ni la cabecera comarcal, Molina, lo soluciona.

En general, la clave radica en el empleo. “No hay empresarios que apuesten por crear empleo”, dice Lorenzo Molina, alcalde de Chequilla, con menos de veinte habitantes, los más jóvenes de casi cincuenta años. Tampoco la ganadería, tradicional sector de la zona, suple la carencia: “está en crisis y es muy esclava, cuando la gente prefiere tener un jornal y días libres”. Tampoco ve que el turismo sea capaz de atraer mucha más gente. Así que quienes quedan no son familias jóvenes: “El último que hubo fue hace más de veinte años”, recuerda. Salvo en verano, días festivos o fin de semana, fechas por las que cada vez hay más gente, ya que se construyen y reconstruyen casas, hasta el punto de que el Ayuntamiento está “ampliando el casco urbano porque hay peticiones para hacer aún más casas”.

Otras opciones

“El empleo es importante y, aunque aquí no haya nada, existe el autoempleo y hay quien pone un huerto ecológico”, propone José María Barahona, uno de los alcaldes que discute con más vehemencia los oscuros augurios de quienes dan la batalla por perdida. El regidor de La Olmeda de Jadraque es optimista. “Yo mismo estoy luchando por un parque eólico que tal vez sirva para que vengan cinco o seis personas”. Mientras hay vida, hay esperanza. “Yo no soy adivino. Es difícil saber si habrá pueblos que desaparezcan en quince años. Ya se dio a La Olmeda por desaparecida, como a Bujalcayado, pero no somos pedanía de Sigüenza”. Porque, eso sí, “es cierto que si no se hace algo todos los pueblos lo tienen muy crudo, La Olmeda y todos”, subraya.

Todos comparten la preocupación, pero resignados, sin dramatismos. “Da pena ver diez o doce chimeneas del pueblo de las que no sale humo”, confiesa el alcalde de Torremochuela. “Aquí lo que hay son casas rurales, pero es que los pueblos ya son para el fin de semana”, concede el regidor de Monasterio. Los pueblos corren el riesgo de convertirse en complejos de casas rurales propias o ajenas a las que huir en busca de paz, oxígeno o naturaleza en estancias siempre pasajeras, sin que haya nadie a diario. “Los inviernos son aquí los que seleccionan”, asegura tajante el alcalde: “Y los inviernos —recalcan— son muy crudos”.

El municipio menos poblado de la provincia

Tordelrábano, en la Sierra Norte, ha sido el “caso más flagrante”, según el PCAS, sin haber pasado de once habitantes en la última década. Su alcalde, en cambio, da buenas noticias: ha conseguido que se empadronen ocho personas más este año. “Eso aquí es un ochenta por ciento”, apunta José Damián Chicharro. “La gente se ha dado cuenta de que el municipio podía desaparecer y se han empadronado, algunos de ellos son prejubilados que vienen bastante por aquí”. El salto, necesariamente discreto, resulta notable allí. ¿Significa que ya no hay riesgo de desaparición? “El pueblo no se hunde, se levanta”, asegura después de informar de que se construyen tres casas.

El PCAS, la formación política autora del informe que alerta de esta situación, considera que el problema es más grave: la falta de empleo, de vivienda y de medidas incentivadoras de la natalidad en el medio rural están tras la responsabilidad de que Tordelrábano, Torremochuela, Castilviejo, Valtablado de Río, Fuembellida, Alcolea de las Peñas, Iniestola, Torrecaudrada de Molina, Negredo, Chequilla, Baños de Tajo, Monasterio, Pinilla de Molina, Olmeda de Jadraque y Torremocha de Jadraque (ésta, con 24 vecinos, la más poblada) puedan desaparecer a medio plazo, ya que la mayor parte de sus pocos vecinos son, además, muy mayores.